

su frente coronada ante las exigencias y ambiciones de una nobleza corrompida y licenciosa? ¿Quiéren que ahogando en su corazón la energía y el valor deje sin castigo á los traidores, para que se apoderen de su persona, y destrocen y repartan su trono? ¡No era D. Pedro un rey tan débil! ¡Era castellano, hijo legítimo y por línea recta de aquellos reyes que desde las cuevas de Santa María de Covadonga hacia seis siglos luchaban por la fé, por su Dios y por su patria! Tenían en mucho los fueros que le supieron crear... y D. Pedro quiso antes sucumbir que perder las prerogativas y el esplendor que su corona tenía.

Justificadas estas tres muertes que tanto han propalado para anatematizar á D. Pedro, y que como se vé fueron tan prudentemente ejecutadas, pasemos á tratar de otra, que le pone á nuestro rey en el *non plus ultra* de la crueldad y de la tiranía: la que mandó hacer en la persona de su hermano D. Fadrique, en su alcázar de Sevilla.

Era este hijo de D. Alfonso XI y Doña Leonor de Guzman, hermana gemelo de D. Enrique, Conde de Trastámara, y de mayor edad que el rey D. Pedro. Criado en la corte y al lado de su padre constantemente, en ñado á que todos los nobles se inclinasen á su menor mandato, costóle mucho á la muerte de su padre rendir pleito homenaje al nuevo monarca, hermano suyo y de menos edad. Gran maestro de Santiago, señor de una porción de villas y lugares, érase tenido por poderoso y rico entre los mas poderosos y ricos. Apenas murió su padre, siguiendo el ejemplo de su hermano D. Enrique y demás nobles de su partido, huyó á ampararse de la ira del rey á una ciudad fuerte y que pudiese defenderle en caso de ataque: perdonó D. Pedro este primer alarde de rebelion y le llamó á su lado colmándole de favores. Se rebeló de nuevo contra su legítimo soberano, aunque estaba seguro de que ninguna parte tenía en la muerte de Doña Leonor, su madre, y se separó de la corte, á la que volvió nuevamente perdonado por su benigno hermano Don Pedro, que mas adelante la confió el cuidado de vigilar á Badajoz, é impedir á los soldados de su ya destituido favorito, Alburquerque, robasen y talasen los campos de Castilla. D. Fadrique, lejos de cumplir su misión con el honor de un caballero, se unió á su hermano Enrique y á Alburquerque, y coaligados pidieron al infante de Portugal D. Pedro, tropas que les ayudasen á destronar al rey de Castilla, y hasta *le ofrecieron el trono* que por sucesion le pertenecía. Cuando el rey lo supo, lleno de ira y de enojo quiso partir inmediatamente á sitiar á Segura, donde D. Fadrique á la sazón se hacía fuerte, y por via de castigo, nombró en su lugar maestro de Santiago á Juan de Padilla. No titubeó el traidor D. Fadri-

que en volar al socorro de los sublevados en Toledo para defender á la reina Doña Blanca, añadiendo traiciones y mas traiciones, sublevaciones y mas sublevaciones y llenando de deseos de venganza y sangre el corazón del tantas veces ultrajado D. Pedro. No contento con esto fué D. Fadrique uno de los que mas cooperaron para la prision de D. Pedro en Toro, donde fué nombrado su camarero mayor, cargo que desempeñó hasta que por su industria y buena maña pudo librarse el monarca de las garras de sus enemigos. Con todo esto, el ánimo del rey inclinado á la clemencia, hubo de perdonarle confiándole su bandera y su ejército en la guerra que tenía con el rey de Aragon: pagó D. Fadrique cien veces desleal y cien veces traidor, estos nuevos favores con los tratos en que andaba para pasarse al servicio del rey aragonés, y seguir su bandera.... D. Pedro tuvo noticia de esta nueva traicion, y en un momento de ira, sin mirar mas que al traidor, sin ver al hermano, le mandó asesinar en su propio palacio y á su vista, órden que ejecutaron los ballesteros de maza. Ahora bien: si nueve años de rebeldías y traiciones, si nueve años de insultos y ultrages por una parte, y perdon y clemencia por otra, no son suficientes para manifestar la mucha repugnancia que le costaba á D. Pedro derramar sangre, no sé qué se necesitará para probarlo. Perdona y siembra favores, recoge traiciones y alevosías... ¿Qué le resta que hacer? Matar: colgar de cada almena de su alcázar régio un cuerpo de un traidor, y esparcir por doquiera la desolacion y el luto: todos le combaten, nadie le ayuda; todos le venden, nadie le ampara. ¿Qué crimen és, que vengativo, sañudo, ébrio de cólera y ansioso de sangre á vista de tantos enemigos que se levantan sin que él dé motivo, arroje á sus maceros y á su verdugo, ó mate él mismo á todo el que sea criminal y caiga en su poder? ¡Muchos reyes hicieron mas atrocidades que él y la historia les ha guardado un lugar preferido y les ha descrito en página mas brillante!

En el artículo siguiente y último en que defenderemos á este valeroso monarca, espondremos las causas porque le hieren sus enemigos con tan poca compasion, y los motivos que les impulsan para achacarle cuanto malo se hizo en su reinado, ó inventarlo cuando no existe.

F. DE P. VELAZQUEZ Y LORENTE.

Seccion literaria.

LOS POLLITOS.

No creais queridos lectores, al leer el epígrafe de este artículo, que es mi objeto daros una leccion de historia natural hablándoos de los *pollitos*